

páginas de este libro de muchas reservas sobre las nuevas tendencias educacionales. Naturalmente, estas reservas van siendo triunfalmente destruidas por el autor, a la luz de las adquisiciones de una psicología y una pedagogía novísimas, que para todo tienen respuesta. Lo que permanece en el autor es un visible respeto por el cuadro clásico de los conocimientos culturales. Descendiente de razas dotadas abundantemente por la naturaleza de aptitud creadora y de fervor artístico, el señor Piga cree ser infiel a sus antepasados si hace abstracción de la cultura y se entrega a la corriente anti-intelectualista de la nueva pedagogía no sin dejar estampado su testimonio de protesta. La verdad es, sin embargo, que mal se pueden compadecer el respeto a la inteligencia y esa pedagogía de la mera actividad vital, tan ciega y tan desorbitada como puede ser todo impulso humano no controlado suficientemente por la razón.

Hacia el final de su libro, el señor Piga esboza un plan de liceo experimental en que se consultan las necesidades que el autor ha postulado a lo largo de este estudio. Las finalidades esenciales de este liceo son las siguientes:

Mostrar en todos los detalles del trabajo instructivo y educativo el nuevo espíritu de la pedagogía actual. Que la enseñanza secundaria debe ser una obra *unitaria*. La comunidad escolar, una familia. El establecimiento, un verdadero hogar para los alumnos. La enseñanza debe partir, en lo

posible, de las experiencias propias del alumno, del ambiente del niño de Chile; el profesor debe ser guía responsable de sus discípulos. Es necesario buscar y aprovechar todas las relaciones posibles de los ramos científicos entre sí, de los ramos técnicos entre sí y de los ramos científicos con los ramos técnicos. En todos los ramos debe procurarse cultivar profundamente la lengua madre o castellana. (Pág. 232).

Esto define suficientemente el proyecto de liceo nuevo que auspicia el señor Piga; en lo que se refiere al contenido de la enseñanza de este nuevo liceo, el señor Piga propone un esquema de horario en que se puede ver la cuota que se ha dispensado a cada ramo en los diversos años del desarrollo liceano. Todo esto es de gran importancia y muestra el interés que el autor siente por hacer más eficaz la enseñanza secundaria.—R. S. C.

LEYENDAS POLACAS, reunidas por  
*Susana Strowska.*

La colección «Musas Lejanas» de la Biblioteca de la *Revista de Occidente* acaba de enriquecerse con dos nuevos volúmenes: *Leyendas Polacas* y *Chung-Kuei, domador de demonios*. Forman la colección inaugurada con el tomo admirable de *El Decamerón Negro*: los números XIII y XIV, respectivamente. El que tenemos a nuestra vista es el de *Leyendas Polacas*, trozos de folklore seleccionados por Susana

Strowska y traducidos al español por Benjamín Jarnés.

Nos ocurre con algunas de estas leyendas que al punto las reconocemos. Es que el material en que ha trabajado la autora parece tener variadas procedencias en el folclore de los países europeos. Es verdad que muchos elementos de éste se han mezclado y extendido mediante una asimilación que luego hace muy difícil la investigación del primer origen. De esta suerte, gran número de leyendas más o menos iguales aparecen como pertenecientes a pueblos distintos y hasta lejanos. Otras, en cantidad ciertamente menor, se encuentran incorporadas ya a la literatura universal. Entre estas cabe recordar la leyenda de Bartek, cuya celebridad como doctor debíase a su pacto con la muerte. Figura en los Cuentos de Andersen. Otros advierten su procedencia de Rusia, de Alemania o de Italia. El diablito Chernucha, por ejemplo, héroe de varios cuentos polacos tiene grandes semejanzas con el Chernogof de los relatos populares rusos. En realidad se trata del mismo personaje y de un repertorio aproximadamente igual de aventuras.

Pero, claro está, nada de eso quita importancia al libro de Susana Strowska. El lector informado o curioso hallará en él una documentación animada, extraordinariamente sugestiva e interesante. En cuanto libro de imaginación, satisface no menos que los que lo han precedido en la ilustre colección mediante la cual se incorpora a la lengua española.—*R. C. M.*

## ENSAYOS

FERNANDO GONZÁLEZ: *Mi Simón Bolívar*, Vol. I. (Lucas Ochoa). Medellín, Colombia 1930.

El primer libro del ensayista colombiano Fernando González titulado «Viaje a pie», mereció los mayores honores que en Colombia puede lograr una obra literaria: los honores de una Excomunión. El Arzobispo de Medellín y el Obispo de Manizales, en luengas cartas pastorales precavieron a sus ovejas del peligro «lascivo y volteriano» que constituía aquella presa, y extremando la nota, fundándose en la irrecusable doctrina de los Padres de la Iglesia y en los testimonios de los Concilios, llegaron a decir que la obra de González hasta atentaba contra el Derecho Natural. Porque para los obispos de Colombia que no parecen saber Etnología, el Derecho Natural es algo claro e indudable y enteramente conforme a los usos y costumbres que ellos recomiendan a sus diocesanos en las pastorales. En realidad, mirando las cosas con un criterio menos parroquial, no merecía Fernando González el descompuesto epíteto de «lascivo». Más bien en su obra que es una saludable homilía contra los prejuicios colombianos que naturalmente ofenderá a Telésforo, Obispo de Manizales, hasta se propicia cierto sistema de continencia fuerte y deportiva que no tiene por qué envolverse entre el incienso de la castidad jesuítica. Contra la lascivia simiesca del mulato que a